

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



**REPORTEAR HOY
EL ARTE, EL OFICIO, EL NEGOCIO DEL PERIODISMO.**

Tesina

que para obtener el título de Licenciado en Ciencias de la comunicación presenta:

Pedro Antonio Camacho Marín.

Asesora: Lic. Olivia Pineda Arzate



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.	4
Capítulo 1.- <i>La preparación de la jornada de trabajo.</i>	
1.1.- Detalles: cimiento del profesionalismo.	7
1.2.- La escuela nunca termina.	9
Capítulo 2.- <i>El trabajo de campo.</i>	
2.1.- Vicios a erradicar.	12
a) Transcribir y denunciar.	12
b) La hamaca. Cosechar sin sembrar.	14
c) La seducción de la grabadora.	16
2.2.- Cómo y qué preguntar.	17
Capítulo 3.- <i>La redacción de las notas.</i>	
3.1 Reglas básicas.	20
3.2.- Errores recurrentes.	21
a) Primero, lo primero.	21
b) Del barroco al minimalismo.	23
3.3.- Hábitos a reforzar.	25
a) La palabra precisa en el lugar correcto.	25
b) Adjetivo, la sal del texto. Verbo, el corazón.	27
c) Adverbio vs. adjetivo.	28
d) Unas gotas de gramática.	29

e) Son sinónimos, pero se conjugan diferente.	30
f) Dígalo con sus propias palabras, ese es el reto.	32

Capítulo 4.- ***Un poco de historia.***

4.1.- Prensa y gobierno, prensa y sociedad.	33
a) De la subvención a la represión.	34
b) El “volantazo” maderista.	36
c) Cárdenas y la relación institucional.	38
d) Prensa encadenada.	40
e) Fisuras en la mordaza.	42
f) “¿Te pago para que me pegues..?”	45
g) La censura, vulnerada.	46
4.2.- Cambio de ruta: la época actual.	47
a) <i>Reforma</i> : prensa para vender...	48
b) Información y escándalo.	49

5.- Conclusiones.	52
--------------------------	----

6.- Bibliografía.	55
--------------------------	----

INTRODUCCIÓN

Esta introducción parte de lo que ha sido la premisa que guió el desarrollo de este trabajo, y que se concreta en una pregunta con muchas implicaciones, puntos de vista, juicios y hasta prejuicios, que pretenden ser explicaciones ¿Qué hace o define a un buen reportero?

La experiencia me indica que el perfil del buen reportero se compone de aptitudes y de actitudes. Las primeras se fundamentan en la formación académica, universitaria, que el periodista recibe y que le proporciona las herramientas teóricas y técnicas que lo hacen apto para desempeñar la profesión de reportero.

Las actitudes se relacionan con la vocación y el compromiso que el periodista es capaz de imprimir a su trabajo. En particular me refiero a la disposición anímica, a la entrega, la pasión con que se acomete el trabajo periodístico día tras día. La responsabilidad, la seriedad, la credibilidad, la confianza, son valores exigidos en todas las profesiones, pero en el reporte toman especial relevancia por la naturaleza de esta actividad y sus repercusiones en la sociedad. Porque el compromiso del reportero, del profesional que quiere ir más allá del *chambismo*, tiene una fuerte carga ética y moral. Y este compromiso es con la verdad del hecho, de la acción, del dicho; es con el descubrimiento de la verdad para darla a conocer sin omisiones ni tergiversaciones, sean por intereses personales o por presiones de otros.

Cuando yo inicié mi carrera dentro del periodismo, en 1968, los reporteros, en una buena cantidad, carecían de formación universitaria. Algunos habían cursado otras licenciaturas, pero en general el periodismo era más bien un oficio que se aprendía de forma empírica, en la práctica cotidiana. Y creí que esa era la razón de las deficiencias recurrentes en el trabajo de los reporteros, tanto en la búsqueda de la información como en la redacción de las notas.

En la actualidad, prácticamente todos los reporteros que trabajan en los medios son egresados de las escuelas de periodismo, tanto públicas como privadas, y sin embargo, he podido constatar que un alto porcentaje de ellos siguen adoleciendo de las carencias y de los vicios de antaño: falta de preparación, corrupción, improvisación, negligencia.... Mi conclusión entonces es que, para ser un reportero verdaderamente profesional, la pericia técnica y la preparación universitaria son necesarias, valiosas, pero no bastan. Es indispensable el amor al trabajo. Por mi larga experiencia puedo asegurar que a un reportero sin vocación, que no es capaz de vibrar incluso físicamente, de apasionarse cuando detecta una noticia importante, de muy poco, casi nada, le sirve dominar las técnicas periodísticas.

Por eso resulta necesario preguntarnos por qué, si todo el mundo habla de la importancia de la prensa, de lo necesario de la diversidad de opiniones y puntos de vista, del valor de estar informados, hay tan pocos lectores en nuestro país. ¿Por qué si todo el mundo reconoce la importancia del periodista, si desde hace mucho tiempo se ha valorado su profesionalización, ese profesional hace un trabajo tan deficiente y, consecuentemente, da lugar a que los diarios sean de tan mala calidad? ¿Quién es o quiénes son los responsables: los reporteros, los medios, las universidades o la sociedad?

Con el propósito de abonar, aportar, sumar mi experiencia al respecto, en el primer capítulo se reflexiona respecto a las características que un buen reportero debe tener y sobre la importancia de mantener una actualización permanente en el campo profesional.

En el segundo capítulo se destaca el valor de lo que aquí designamos “trabajo de campo”, pues el periodista debe saber que su labor consiste en ir al lugar de los hechos, consultar, entrevistar las fuentes de primera mano, investigar, para así combatir la “declaracionitis” y evitar que él se asuma únicamente como quien transcribe o denuncia hechos sin sustento.

Conocer las reglas básicas de redacción y de gramática, especialmente de la sintaxis y de manera más específicamente las de coordinación y subordinación, es de vital importancia para quienes entendemos que el instrumento del comunicador, y por tanto del periodista, es el lenguaje, y que su materia prima es la información, asunto que se desarrolla puntualmente en el capítulo tres.

Cualquier intento de reflexión o revisión del ejercicio periodístico en nuestro país sin conocer ni analizar, por lo menos en la historia reciente, la relación que los medios en general y la prensa en particular han tenido con los distintos gobiernos, se vuelve un trabajo ocioso, descontextualizado, parcial e inútil.

Por eso es necesario intentar una definición o caracterización, aunque sea un poco forzada, del vínculo que la prensa ha desarrollado con los gobiernos, desde antes del porfiriato hasta la época actual. Tal es el objetivo del capítulo cuarto. Se trata de que comprendamos que, durante mucho tiempo, se ha dado un maridaje perverso entre medios y gobierno, y que esa relación ha alcanzado tal nivel de descomposición que en algunos momentos se confunden el poder político y el económico, representado en este caso por las empresas de medios.

Pero además, en los años recientes, esas empresas, convertidas en poderes políticos de facto, han instaurado paulatinamente una verdadera mediocracia, especialmente los medios electrónicos, y muy específicamente las televisoras. Son ellas las que a menudo ejercen el poder de manera directa.

Valga en este momento una explicación anticipada a mis respetables sinodales por la forma en que se construyó el aparato crítico, pues como esta tesina se ha elaborado a partir de mi experiencia profesional, la gran mayoría de fuentes consultadas son de entrevistas y charlas que, un servidor, realizó en diferentes momentos a distintos personajes del mundo intelectual y periodístico, por lo que no agregué citas textuales, sino que más bien me he aprovechado de los razonamientos, ideas y opiniones de muchos de ellos para convertir este texto en una lectura fluida que recoge, a partir de

mis expresiones, mi estilo y el propósito de la tesina, lo que ellos como yo, opinamos acerca del ejercicio periodístico y de la importancia del conocimiento histórico para saber valorar el presente y, por supuesto, tratar de incidir lo más y mejor posible en el futuro en todos los aspectos y, específicamente, en lo que respecta al periodismo. Sin que sea necesariamente un trabajo de análisis, no se descuidó de ningún modo la reflexión, la seriedad y rigor en la exposición del tema y por ello considero que esta forma de hacerlo equivale a la forma más ortodoxa de utilizar las citas textuales y los consecuentes pies de página.

Por supuesto que sí se revisó la bibliografía necesaria para saber cómo se debe elaborar una tesis, así como la que corresponde a la cuestión metodológica del tema. Se reconoció la importancia que tiene para los jóvenes que se inician en esta profesión conocer los géneros periodísticos y las distintas clases de periodismo

Capítulo 1

LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA DE TRABAJO.

1.1.- Detalles: cimiento del profesionalismo.

El éxito de un reportero comienza a cimentarse en los detalles de la rutina diaria; en temas que suenan demasiado obvios, pero que quizá por eso mismo hacen tropezar a los reporteros con frecuencia. La experiencia me ha enseñado que la improvisación es sinónimo de mediocridad, de *chambismo*, y es también el inicio del camino más directo hacia el fracaso.

Arte y oficio. La tarea cotidiana de un reportero puede dividirse en tres etapas: preparación, trabajo de campo y redacción. Cada una exige un mínimo de orden y disciplina, cualidades que deben de ser practicadas hasta convertirlas en hábitos laborales que, a su vez, serán el punto de partida de un trabajo periodístico realmente profesional.

Hábitos. Cimientos. La jornada diaria de un reportero debe iniciarse cada mañana con la lectura completa del periódico en el que escribe y por lo menos los encabezados de dos o tres diarios más; también es obligatorio escuchar noticiarios de radio y televisión. No hacerlo es una irresponsabilidad que expone al periodista al riesgo de perder el enfoque noticioso en la búsqueda de la información y desperdiciar el trabajo del día en asuntos de poca monta, en seguimientos sin profundidad.

Oficio y arte. Uno y otro implican el uso de herramientas, el conocimiento y el dominio de una técnica, procedimientos rigurosos repetidos ininidad de veces. Un reportero con oficio no puede salir a la calle sin estar pertrechado con las herramientas que le son indispensables: lápiz, papel, pilas, casetes, grabadora, cámara, celular, etc. Sin embargo, en incontables ocasiones he visto a colegas llegar a un evento y hacer el ridículo al pedir alguno de estos insumos. Ha habido quienes llegan al extremo de ni siquiera saber con certeza de qué trata el acto que van a cubrir. O, peor aún, ni siquiera lo cubren y le piden la información a otro reportero que, naturalmente, es de la competencia.

Ello ocurre, generalmente, porque el reportero pasó por alto una de sus más importantes obligaciones en esta etapa: pedir a tiempo su orden de trabajo. En ella, el jefe de información especifica las tareas que el reportero tiene que realizar ese día. En ocasiones la orden contiene instrucciones muy concretas, pero aún así no es una orden militar que debe acatarse rígidamente. Al final del día el resultado del trabajo depende de la inteligencia, las habilidades, la creatividad y la entrega con que el periodista lleva a cabo su parte de esa labor de equipo que es la confección de un periódico.

Actitudes. Un profesional debe estar siempre listo y equipado para actuar en cualquier contingencia. Por eso conviene contar en todo momento con pasaporte en regla, visa para entrar a los países que la exigen, licencia de conducir y cualquier otro documento cuya falta podría frustrar un desplazamiento inmediato a cualquier lugar del mundo en caso de emergencia. Otros dos valiosos instrumentos de trabajo son la agenda y el directorio. El empleo de una agenda permite, primero, aprovechar mejor el tiempo, y segundo, respetar los planes de los demás. Hacer citas y llegar puntualmente a ellas, ser todo lo breve que la realización de un trabajo profundo permita, terminará por acrecentar el prestigio del reportero y dejará al informante convencido de que no pierde su tiempo cuando ese profesional le solicita una entrevista.

Tener acceso a los personajes con poder, a los que generan noticias o proporcionan información, es parte medular del oficio periodístico; un oficio en el que no caben las improvisaciones. Por ello, confeccionar un directorio personal significa contar, al paso

del tiempo, con cada vez más recursos para conseguir buena información. En este sentido, la capacidad de un reportero se mide casi siempre por la vigencia y el volumen de su directorio personal; ese listado de nombres, domicilios y números telefónicos que refleja la eficacia personal en el establecimiento de relaciones profesionales y que, como consecuencia, se convierte en un catálogo de fuentes de información explotables.

Hasta aquí, el asunto no tiene que ver con técnicas ni teorías, sino con compromiso, disciplina, seriedad, etcétera. Son materias que no se enseñan en las escuelas, pero si me preguntaran sugeriría que las universidades, además de enseñar técnicas y conocimientos teóricos inculcaran principios y valores a sus estudiantes. Nuestra sociedad necesita periodistas más responsables y con alto sentido ético de su trabajo.

1.2.- La escuela nunca termina.

Actitudes. Compromiso. Entrega. Amor al trabajo. Uno de los vicios más extendidos entre los reporteros noveles es la creencia de que una vez que han egresado de la universidad su formación intelectual ha concluido en definitiva. Ya no hay nada más que aprender ni nada más que valga la pena estudiar, parece ser su divisa. Convicción a todas luces equivocada en esta época de avances tecnológicos constantes, de generación vertiginosa de nuevos conocimientos y de transformación de las dinámicas sociales.

Y en cuanto a la historia, a nadie parece interesarle. Como tampoco parece importar cometer los mismos errores del pasado, incurrir en las mismas prácticas perniciosas. La memoria sobre la larga lucha por la libertad de prensa, por la independencia de los medios, se pierde en un limbo que crece en la medida en que las generaciones la desconocen. El contexto en que actualmente se ejerce el periodismo carece de pasado y, por tanto, no se cuestiona su perfil actual ni su viabilidad futura. Para esas generaciones simplemente es y será. Dicho de otro modo, sus principales agentes, los periodistas, carecen de capacidad y de interés para incidir en su funcionamiento.

Resulta desconsolador y alarmante constatar la cantidad de presuntos profesionales incapaces de enfrascarse en la lectura de un libro, técnico o literario, porque *no tienen tiempo*, o simplemente porque no les agrada hacerlo; ignoran que no hay otro camino para enriquecer su cultura y su vocabulario, para perfeccionar su uso del lenguaje, para vivir en el mundo del tercer milenio.

Es indispensable la lectura diaria de periódicos, pero eso no basta, puesto que sólo es posible conocer bien a bien el presente si se conoce la historia reciente y la remota. La asistencia a seminarios y cursos, tanto monográficos y especializados como generales y académicos; el constante contacto con los libros y las ediciones periódicas especializadas en comunicación, son factores que incrementan el acervo cultural y amplían el panorama de la vida actual. Además, permiten la actualización, tan necesaria en la tarea periodística como en cualquiera otra actividad profesional. *Leer, leer, leer*, es la consigna que debemos tomar como bandera. Pero hay que leer obras valiosas: serias, profundas, que aporten luz; trátense de literatura o de libros técnicos y de ciencia. La lectura de obras de moda, de escasa monta intelectual, artística o científica, significa poco en la formación personal.

El reportero profesional debe distinguirse en el gremio por su bagaje cultural, por lo habitual de su preparación cotidiana para el trabajo; por su dominio del terreno que pisa; por la seguridad en sí mismo y por la seriedad con la que desarrolla su trabajo. La preparación, por tanto, no se debe circunscribir a una rutina cotidiana: va más allá, tan lejos como quiera llegar cada quien.

Actitud. Principios. El buen reportero debe salir a la calle con mentalidad triunfadora. Es preciso tener presente que el periodista, esté consciente o no, es un líder de opinión, y como tal debe asumir su tarea. Sin embargo, no se trata de un liderazgo al estilo del que se ejerce, por ejemplo, en la generalidad de los sindicatos mexicanos; sino de uno de servicio, de aportación para la posibilidad de normar criterios. ¿Y qué aportará el periodista a sus lectores para que formen criterio? ¿Directrices, instrucciones, consejos? No, por cierto: a él le corresponde aportar honestidad, rigor profesional,

seriedad y apego a la verdad en lo que escribe. Apego a la verdad, que es una, independiente de las personas; no hay múltiples verdades, como suele afirmarse con frecuencia, pero sin sustento. Por tanto, hay que entender el liderazgo periodístico como una seria responsabilidad social y no como una canonjía excluyente. Con la mente puesta en servir a los demás, el reportero recabará acuciosa e intensivamente todos los datos que sean necesarios para que sus lectores puedan, por sí, ejercer su derecho a la información; derecho delegado en el periodista porque al lector le es imposible aplicarlo directamente.

Además, porque se supone que el periodista entera a sus lectores, no emite juicios. Es el periodismo que ejercen los informadores, no los críticos. Este tipo de periodismo obliga a los reporteros a descubrir la realidad y contrastarla por propia experiencia o por medio de testigos de primera mano.

Capítulo 2

EL TRABAJO DE CAMPO.

2.1.- Vicios a erradicar.

A lo largo de 40 años he podido observar y catalogar una serie de vicios y hábitos más o menos extendidos entre los reporteros, que son el origen de las deficiencias, las fallas y la mala calidad de la información publicada, tales como la repetición de palabras, el uso inadecuado de términos, los giros vulgares, las frases hechas y otros más. Por otra parte, no deja de llamar mi atención la facilidad con que los reporteros noveles se amoldan al perfil existente en el medio en que trabajan. Hay una pregunta para la que no tengo respuesta, pero que requiere una: más allá de dotarlos de conocimientos teóricos y técnicos, ¿qué tanto preparan las escuelas a sus estudiantes para enfrentar y resistir las presiones y las tentaciones del medio periodístico? Y más aún, ¿qué tan capaces son ellos de resistirlas a partir de sus principios y valores?

a) Transcribir y denunciar.

Por motivos de diversa índole, es cada vez más común entre los reporteros la errónea idea de que su papel se circunscribe a dos tareas: *transcribir* y *denunciar*. Hablaremos de ellas por separado.

Según suponen quienes se dicen reporteros, pero se parecen más a una secretaria que toma dictado, su función consiste en transcribir de manera literal, las entienda o no, las declaraciones públicas de algún funcionario, una persona famosa o el representante de algún organismo o sector de la sociedad; es decir, el personaje del hecho noticioso.

Esto lleva, con más frecuencia de la deseada, a encontrar en los periódicos y a escuchar en los noticiarios textos incomprensibles para el gran público, sólo descifrables por expertos; particularmente en lo que toca a la información económica y financiera, así como palabrería hueca carente de valor periodístico y que sólo responde a una tendencia extendida en los medios mexicanos: la *declaracionitis*.

A veces por exceso de respeto al personaje y en otras por irresponsabilidad o incompetencia, el reportero no repregunta, no pide una explicación y, simplemente, transcribe las palabras rebuscadas, las frases poco claras o *cantinflescas* que pronuncia el declarante, y deja totalmente de lado la necesidad de comprender de qué se le está hablando para, a su vez, hacérselo entender al público. El buen reportero debe cerciorarse siempre de que entendió con claridad los datos, el contexto y el significado de cada información, de manera que no le sea difícil informar de manera explícita. Una buena estrategia para lograr esto consiste en no perder de vista para qué y para quién se consigue la información. A medida que ésta se obtiene, es preciso traducir cada idea, en el pensamiento, a una frase periodística; es decir: clara, directa y con un contenido específicamente informativo. Las ideas que no pueden ser convertidas en informaciones útiles para el lector, sobran.

La segunda idea equivocada que tienen muchos reporteros de todos los medios, y que sin embargo les sirve de directriz en su trabajo diario, consiste en suponer que si no hay denuncia, no hay noticia. Esto ocurre en concordancia con la creciente cantidad de medios que se despreocupan de la información, de las noticias, y se concentran en lo escandaloso, lo *amarillista* y todo lo que pueda ser presentado como anomalía, lo sea o no, para “*denunciarlo*”. Esto se da con una frecuencia tal que el periodismo de servicio a la sociedad parece desnaturalizarse rápidamente al paso del tiempo.

Cierto, una de las funciones del periodista es denunciar las injusticias, la ilegalidad, los abusos, la corrupción, los crímenes, la violencia, pero ni es esa su única función ni todo lo que ocurre es injusto, anómalo o ilegal. La vieja definición del diarismo estadounidense, según la cual *noticia no es que un perro muerda a un hombre, sino*

que un hombre muerda a un perro, no basta para justificar la distorsión de los hechos, y mucho menos sirve para presentar como verdades comprobadas las especulaciones o las interpretaciones sesgadas.

Es virtud del buen reportero ser incisivo, averiguar lo más posible de la verdad, inquirir hasta satisfacer la necesidad de información, pero el reportero no es un policía, y mucho menos uno de aquellos que torturan a los sospechosos para obligarlos a decir lo que ellos quieren escuchar. Por desgracia, cada vez más medios olvidan *su función social*, que consiste en hacer posible para los ciudadanos el ejercicio de su derecho a la información, y se concentran únicamente en ganar dinero a cualquier precio. Para conseguir ganancias, no tienen empacho alguno en mentir, en “denunciar” sin haber comprobado el objeto de la denuncia; en calumniar y acusar.

En México, como en prácticamente todo el mundo, el mercantilismo y el escándalo han ganado terreno al profesionalismo y a la ética, y ciertamente eso no es culpa, en principio, de los reporteros, sino de los editores y de los dueños de medios; pero en conciencia, son los periodistas quienes pueden rescatar la dignidad, el rigor profesional, la seriedad y, sobre todo, la credibilidad de su público. Hacer las veces de policía con tal de vender, haya justificación o no, socava la credibilidad del profesional, del medio y, a la larga, de la profesión misma. Un periodista debe estar del lado de la justicia, de la legalidad y del orden, pero no es un agente policiaco ni tiene derecho a convertir en denuncia todo lo que averigua, a menos que tenga fundamentos sólidos y éticos para hacer tal denuncia.

b) La hamaca. Cosechar sin sembrar.

La antítesis de la seudodenuncia sistemática e irresponsable, suele ser la llamada *versión oficial*, tan nociva para el periodismo como la primera. Hay reporteros holgazanes que poco o ningún caso hacen de los oradores en los actos públicos y se atienen a los boletines que las oficinas de comunicación social les harán llegar. No tienen escrúpulos sobre si las versiones oficiales llegan “rasuradas” ni tampoco sobre si

se trata de información elaborada de acuerdo con los intereses de la fuente informativa y no con los del público lector, cuyo representante debiera ser el medio informativo.

Es indiscutible el auxilio que pueden prestar las versiones oficiales, pero apoyarse completa, ingenuamente en ellas, es impropio de un reportero consciente de su misión. Es recomendable tomar notas siempre; incluso si se cuenta con una grabadora. Hay que anotar, registrar no sólo lo que se dice, sino también cómo se dice. Las actitudes, los gestos, los matices. Las versiones oficiales no reproducen el lenguaje gestual ni el contexto humano de las declaraciones.

A propósito de este tema, resulta pertinente hablar de la creación, durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, del Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda (DAPP) que es, en México, el antecedente directo de las oficinas de prensa oficiales. Lo cito también porque conforme pasan los años y se renuevan las generaciones, resulta más difícil encontrar a jóvenes reporteros que por lo menos sepan que existió ese organismo. Desde mi perspectiva, el DAPP puede verse como una entidad dual, como muchas de las políticas y acciones de los gobiernos mexicanos. Es decir, funcionaba como un mecanismo de control y al mismo tiempo de apoyo a la prensa.

El DAPP se encargaba de difundir información sobre todos los programas y las políticas del gobierno cardenista en el frente agrario, en el económico, en el educativo, etcétera. La mayoría de los folletos y gacetillas que se publicaron sobre hechos históricos tales como la expropiación petrolera, fue editada por el DAPP. Así pues, por un lado estaba la necesidad del gobierno de difundir sus logros y por el otro la de los medios que requerían información. Todos salieron ganando, porque la mayoría de los mejores periodistas de los años cuarentas y cincuentas se formaron bajo el cobijo del DAPP, y muchos aprendieron el oficio periodístico trabajando en un medio oficial como lo era el diario *El Nacional*. Claro, ninguno de ellos se limitaba a transcribir los boletines gubernamentales.

Otra desafortunada costumbre de los reporteros poco profesionales consiste en trabajar en grupos para "cosechar" información. Esta práctica nociva opera de la siguiente manera: en lugar de cubrir diferentes eventos en un día, reporteros de medios distintos se ponen de acuerdo para conseguir, cada uno, una nota informativa que comparte con los demás. Para el profesional del periodismo, ceder al vicio de la *cosecha* tiene diversas implicaciones, entre las cuales destaca la renuncia, al menos parcial, a su propio desarrollo. El respeto, la credibilidad y el prestigio en materia periodística no se alcanzan "en montón". La credibilidad, afirma Raymundo Riva Palacio, "es lo más difícil de construir, y lo más fácil de perder".¹

Un periodista que pierde credibilidad, pierde su principal activo, su capital profesional. Esa práctica convierte el trabajo profesional en mera *chamba*, sin otra finalidad que ganar un sueldo. Para eso, para tener una *chamba*, no hacen falta ambiciones profesionales; los medios no requieren de *chamberos*, *cosechadores* o simples recaudadores de boletines, sino de profesionales de la información capaces de buscarla y de procesarla adecuadamente. Que sean responsables, comprometidos y, sobre todo, con ética.

c) La seducción de la grabadora.

La grabadora y la videocámara son un valioso apoyo, siempre y cuando se les utilice como lo que son: auxiliares de la labor del reportero, no sustitutos de esa labor. Esto suena a una obviedad más, y lo es para los reporteros con buenos hábitos, pero también es una trampa en la que caen quienes no perciben la diferencia, o no les importa. Es un asunto que no se enseña en las escuelas, y creo que debería hacerse.

Una vez que se oprime el botón de grabar, hay quienes dejan de atender lo que el entrevistado dice y pierden así la ocasión de *repreguntar* sobre lo que resulta confuso o sobre lo que es necesario profundizar. Son los periodistas que pierden información y ya

¹ - Riva Palacio, Raymundo. *Ensayo para un nuevo periodismo*, UIA/Fundación Manuel Buendía. México, 1995.

en la redacción de su medio se quejan de que el aparato falló por falta de baterías, por descompostura o por cualquiera otra causa.

Si se tiene en puerta una entrevista profunda, aguda, de la que podrían surgir declaraciones que, una vez publicadas, asusten al declarante al grado de ponerlo ante la tentación de *desdecirse*, hay que recurrir a la grabadora, pero no para transcribir lo que le digan al reportero, sino para contar con un testimonio que le permita defenderse en caso necesario. La grabadora también es útil para revisar la información obtenida, para estudiarla y entenderla bien antes de escribir; nunca para que ella haga lo que le corresponde hacer al reportero. Hay que apoyarse en la grabadora, pero no se vale dejarle todo el trabajo. Es preciso no sucumbir a la seducción.

2.2.- Cómo y qué preguntar.

La mayor parte de la labor de un reportero en el trabajo de campo consiste en preguntar. Preguntar a las personas, preguntar a los libros, a los documentos, a los periódicos de otras fechas. Pero ¿cómo y qué preguntar?

He aquí una barrera que comúnmente obstruye la labor los reporteros noveles y también la de algunos que ya no lo son tanto: qué se debe preguntar y qué no y, sobre todo, cómo preguntar. La respuesta no es, como parecen sostener en la práctica muchos reporteros de nuestros días, una actitud inquisidora digna de Fray Tomás de Torquemada, en la cual frecuentemente la pregunta incluye la respuesta que se quiere escuchar y no una demanda de información real.

Hay quienes creen que son mejores periodistas en la medida en que acorralan a sus entrevistados para que digan algo que se parezca a lo que ellos quieren oír, y después lo sacan de contexto o lo sazonan de modo que se convierta en una “*noticia*” escandalosa. Tampoco es ético, pese al auge de que gozan hoy en día los programas de chismes (sobre todo del medio de los espectáculos) y algunos noticiarios

conducidos por “novatos de oro”, el hábito de preguntar sobre asuntos privados, de los que el entrevistado pide, con pleno derecho, no ser interrogado.

En realidad, la mejor manera de preguntar sin perder el rigor profesional es más sencilla que todo eso, e incluso más fácil de lo que puede sugerir la imaginación. Hay que preguntar precisamente lo que le interesaría saber al lector, mejor que aquello que le interesa al periodista escuchar para “denunciarlo”, o que aquello otro de lo que el periodista conoce mucho, porque está empapado del acontecer cotidiano. De entrada, el reportero que se dispone a lanzar una pregunta debe tener clara alguna hipótesis. Tiene que imaginar las posibles respuestas y encontrar caminos para ahondar en ellas, de modo que la entrevista conduzca al terreno que quiera pisar el propio reportero, no a donde la lleve su entrevistado. Cuando el resultado de la entrevista no es el que buscaba el reportero, se dice en el medio periodístico que el entrevistado *se comió* al entrevistador.

En cuanto al modo de interrogar, las preguntas deben ser concretas, claras, ajenas a cualquier sesgo y despojadas de comentarios que hagan más complicada su comprensión, lo más breve posible pero siempre con un contexto que centre al interrogado. Nada más inútil, cuando se busca una información noticiosa, que preguntar vaguedades, parecidas a “¿cómo está la situación?”, o bien “¿cuáles son sus planes?” (algunos llegan al absurdo de preguntar sobre “sus planes para el futuro”) o la aún más ambigua “¿qué opina?” Quizá un par de preguntas así sirva para introducir la plática, para romper el hielo, como suele decirse, pero nada más. El extremo opuesto consiste en plantear interrogantes que más parecen tesis doctorales, o que tienen más estructura de afirmaciones que de interrogaciones. Quienes caen en tal vicio, suelen buscar su lucimiento, demostrar que saben de qué están hablando, y toman la palabra dos, tres, diez minutos para cada pregunta. ¿A quién le quedan ganas de responder?

El reportero debe formular sus preguntas de modo inteligente. Tiene que recurrir a su ingenio para obligar a que el entrevistado responda con claridad, no con discursos ni con declaraciones estentóreas y sin sustento, de esas que la gente del medio ha

bautizado jocosamente como *roncopechazos*. Cada vez es más común el fenómeno de la llamada *declaracionitis*. Nuestros personajes-noticia sucumben sin resistencia a la tentación de hablar, hablar, hablar... sin decir absolutamente nada. Echar mano de la audacia para interrumpir a tiempo, es misión del reportero con la meta de enfocar al entrevistado, ubicarlo en la realidad del mundo informativo, llevarlo a concretar (por cierto, se dice concretar; la palabra *concretizar* es un barbarismo).

Resulta grave perder de vista el interés del público, porque trabajamos para satisfacer su necesidad de información, y al público en general le importan bastante poco las opiniones. Quiere enterarse de hechos, de datos, de contextos, de significaciones del acontecer; los puntos de vista personales no le son atractivos, porque tiene los suyos propios. Dicho con otras palabras, el ingenio es una de las dos armas fundamentales de todo buen entrevistador. La otra es la audacia. Trabajar sin ellas, atenerse a la suerte, apostar a que el entrevistado sea el inteligente, el que diga lo que al público le interesa, casi siempre equivale a perder miserablemente el tiempo.

Además de los ya mencionados, existe otro vicio en el que los reporteros pueden incurrir a la hora de recabar información o de realizar una entrevista. Consiste por una parte, paradójicamente, en no preguntar, en no interrogar al entrevistado sobre temas que le resultan incómodos o francamente adversos y, por la otra, en hacer sólo preguntas a modo, preguntas que permitan al entrevistado justificarse y hasta lucirse al responder. Me atrevo a decir que este es quizá el peor de los vicios, pues parece ser - si es que no lo es- reflejo de la autocensura del reportero o de la censura del medio para el que trabaja. En cualquier caso, es producto de la falta de compromiso del periodista consigo mismo y con la sociedad, de la carencia de valores, de principios y de convicciones, del sometimiento del periodista, del medio o de ambos, al poder político y al económico. Es, en suma, una claudicación vergonzosa que uno esperaría que ya no ocurriera en México después de décadas de lucha por la libertad de expresión, por la democracia. Y sin embargo, como el dinosaurio del famoso cuento de Augusto Monterroso, sigue ahí.

Capítulo 3

LA REDACCIÓN DE LAS NOTAS.

3.1.- Reglas básicas.

Una vez que el trabajo de campo, el *reporteo* propiamente dicho, ha concluido, llega la hora de trasladarlo a las palabras, a las frases, a los párrafos informativos. Antes de empezar, es preciso ocupar unos minutos para, primero, colocarse en el sitio de quien mañana leerá lo que hoy escribimos y, segundo, ordenar y jerarquizar el material con que contamos, para comenzar por lo más relevante.

Hay que rechazar la tentación del lucimiento personal. Algunos reporteros, en su afán de presentar sus trabajos con un ángulo distinto y original, sacrifican la información que, suponen --muchas veces con razón--, todos los demás medios utilizarán como *lead* o entrada. La búsqueda de originalidad es, desde luego, plausible; pero no es válido sacrificar la información con tal de lograr un enfoque original. Al lector, que difícilmente recurre a más de un periódico, le importa bastante menos de lo que creemos saber quién escribió mejor o quién fue el más original; lo que le interesa es la información y siempre preferirá a quien se la ofrezca mejor presentada, con más sencillez y claridad y con menos palabras.²

En cuanto al ordenamiento y la jerarquización de datos, esa tarea será menos complicada en la medida en que la realicemos precisamente desde la perspectiva del lector. Suele ser una práctica útil numerar progresivamente, en la libreta de notas, las ideas o los párrafos que contienen la información a redactar, en el orden en que, para mayor claridad, comprensión y contundencia, serán incorporados al texto final. Una vez detectadas las ideas centrales y puestos en orden tanto los pensamientos como los

² - Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. Alfaguara. México, 2002.

datos, una vez marcados en la libreta los puntos que se desarrollarán en cada párrafo, es hora de empezar a escribir.

Los principales enemigos del periodismo escrito son el espacio y el tiempo. Son enemigos de quien lee y también de quien escribe y de quienes confeccionan un periódico. En la parte que le atañe, el reportero tiene la obligación de ganar batallas cotidianas contra el tiempo, imprimiendo velocidad a su trabajo sin sacrificar precisión, y contra el espacio, mediante una brevedad que no descuide la claridad en lo que escribe. Para él, debe ser ley el viejo dicho: lo bueno, si es breve, es dos veces bueno. Cada frase, cada palabra de más en una nota periodística, quita tiempo a quien la redacta, arriesga el espacio destinado a esa nota, plantea un problema de logística y de ubicación al jefe de redacción y a los editores, coeditores, diseñadores y diagramadores, además de retar la paciencia del lector.

3.2.- Errores recurrentes.

a) Primero, lo primero.

Los medios impresos y electrónicos, a los que hay que sumar ahora la Internet, generan una verdadera avalancha informativa de la que el consumidor elige las notas de su interés y las que están presentadas de forma más clara y concisa. Es tal el vértigo de los sucesos ante cada vez menos tiempo disponible, que no hay tiempo para prolegómenos. Y sin embargo, entre reporteros y medios ha cundido la costumbre de posponer la información mediante fórmulas tan gastadas como inútiles, en un afán de dar primero el contexto y después el dato noticioso propiamente. También es frecuente la costumbre de presentar primero la consecuencia de la noticia y sólo después, a manera de explicación, la noticia misma. En ese tipo de práctica viciada suele multiplicarse la expresión “bisagra”: *por lo que* y *ya que*, según se enuncie primero la causa o el efecto.³

³ Cebrián Herreros, Mariano. *Información audiovisual: Concepto, técnica, expresión y aplicaciones*. Síntesis. Madrid, 1998

A manera de ejemplos, incluimos dos textos hipotéticos, pero muy cercanos a los que se publican a diario, tanto por la posposición de la información clave cuanto por la abundancia de *muletillas*:

Ejemplo 1.- *Luego de reconocer que la industria mexicana atraviesa por una de las peores crisis durante toda su historia, Juan Hernández Pérez, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, organismo cupular que representa a la gran mayoría de los empresarios mexicanos, dio a conocer ayer, en una conferencia de prensa a la que asistieron reporteros de medios mexicanos y extranjeros, que a lo largo de la semana que transcurre, se quedaron sin empleo unos dos mil trabajadores, como consecuencia del cierre de al menos 40 empresas, obligadas a suspender sus actividades ante la difícil situación económica del país.*

Ejemplo 2.- *Ante el clima de violencia que priva en la capital de la República, que se ha agudizado a últimas fechas hasta el grado de que zonas hasta hace poco seguras ya no lo son, el secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Fulano de Abraham, anunció ayer, durante el recorrido que realizó por diversas delegaciones como parte del programa de supervisión a base de "visitas sorpresa", que el Señor Presidente don Perengano de Zutano y Tal y Tal, ha decidido enviar al Congreso de la Unión, para su estudio y aprobación en su caso, una iniciativa de reformas al Código Penal, que contempla el establecimiento de la pena de muerte como castigo máximo para quienes incurran en la comisión de delitos graves tales como secuestro, violación, asalto y robo con violencia mediante asociación delictuosa.*

Estos mismos textos pudieron escribirse de una manera parecida a esta:

Ejemplo 1.- *Por lo menos dos mil trabajadores se quedaron sin empleo esta semana como resultado del cierre de unas 40 empresas afectadas por la peor crisis en la historia de la industria mexicana, informó el Consejo Coordinador Empresarial.*

Ejemplo 2.- *Con la muerte se castigará a los secuestradores, violadores y asaltantes organizados, en cuanto se aprueben las reformas al Código Penal del DF que pronto enviará al Congreso el Presidente de la República.*

En el primer ejemplo se emplearon 96 palabras para decir algo cuya esencia está en las últimas tres líneas y se resume, en la primera corrección, en sólo 37 palabras. En cuanto al segundo ejemplo, se utilizaron 133 para decir, en la última parte, lo que en la corrección está expresado en únicamente 33 vocablos. Todo lo demás es, dicho en lenguaje popular, "rollo", "choro", simple paja. Se suprimieron los datos que aportan poco al lector y que, en cambio, sí quitan espacio al redactor y complican la comprensión de la noticia. Se eliminaron inútiles referencias a nombres completos de organismos y funcionarios, funciones institucionales y contextos de sobra conocidos, como lo son el problema ambiental del DF y la crisis económica, por citar los casos más obvios.

b) Del barroco al minimalismo.

En la redacción, como en prácticamente cualquiera otra actividad, la elegancia se llama sencillez. La raíz del estilo al escribir está precisamente en el empleo de lo sencillo, de lo simple y sin complicaciones. Los grandes clásicos de la literatura española recomiendan a quien quiera escribir que no se empeñe en *vestir*, sino en *pulir* los textos. *No te cuides en exceso del ropaje,/ de escultor, no de sastre, es tu tarea,/ no te olvides de que nunca más hermosa/ que desnuda está la idea*, dice Miguel de Unamuno en un hermoso poema dirigido a quienes tienen por oficio o por vocación la tarea de escribir.

El consumidor de noticias no demanda literatura, sino información rápida y fácilmente comprensible. Muchos redactores recurren a palabras y a frases quizá impecables desde el punto de vista de la gramática pura, pero ajenas al lenguaje vivo y natural, a la fluidez, a la sencillez necesaria cuando se trata de redactar noticias. En lo periodístico, ser minimalista no es una moda, es una virtud. No hace falta decir *coadyuvar* cuando

ayudar o *colaborar* encierran el mismo significado y son términos más fáciles de comprender; no tiene caso regodearse en frases tan complicadas como: *una persona del sexo masculino fue encontrada sin vida, en posición de decúbito dorsal*, cuando lo mismo se puede explicar si se escribe: *el cadáver de un hombre fue encontrado boca arriba*.

De la mano de los barroquismos, que enturbian la escritura y esconden información, caminan las frases prefabricadas, también llamadas *lugares comunes* y *muletillas*. Las más de ellas están compuestas por un sustantivo y un calificativo, que han terminado por constituir "*matrimonios*" tan antiguos como gastados, expresiones carentes de contundencia. El uso recurrente de *lugares comunes* tiene una serie de efectos negativos en el trabajo redaccional, entre los que destaca el desgaste de las palabras a grado tal que, en ocasiones, los vocablos acaban por perder del todo su significado original. Además, la recurrencia a *muletillas* evidencia la pobreza de vocabulario, falta de cultura e incapacidad para decir con palabras propias lo que se intenta decir.

Prácticamente cada sección de los diarios tiene su propia colección de frases hechas y expresiones desgastadas. Unos cuantos ejemplos sirven para ilustrar lo deplorable de este vicio tan extendido entre los redactores de notas:

Es el caso de *cabe señalar...* Señálelo, no diga que cabe hacerlo. *El senador expresó por su parte...* ¿por cuál parte?; *una persona fue atropellada y la misma falleció en el lugar...* obviamente no iba a fallecer otra; *fueron agredidos por parte de la policía...* ¿por qué no decir simplemente *por policías?*; *por segundo día consecutivo...* naturalmente, cada día es consecutivo del anterior; ¿por qué no escribir, por ejemplo, *por segunda ocasión en dos días?*; *en México, la mitad de las mujeres casadas trabajan,* ¿la mitad? ¿de la cintura hacia arriba, o hacia abajo? Mejor diga que trabaja *una de cada dos*; *el día de mañana...* como si hubiera alguna otra cosa que se llamase *mañana* y no fuera un día. Lo correcto es decir simplemente *mañana* y listo; *en un futuro...* ¿cuántos futuros se supone que hay?

Hace ya muchos años, la radio transmitía un comercial que invitaba al radioescucha a inscribirse en un curso de oratoria después de lanzar la siguiente sentencia lapidaria: *el que sabe, pero no sabe explicar lo que sabe, es como si no supiera*. En el mismo tenor, el prestigiado profesor Henrique González Casanova, mentor pionero en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, solía asegurar que el secreto del buen redactor consiste precisamente en decir con exactitud lo que quiere decir y no otra cosa.

3.3.- Hábitos a reforzar.

El buen redactor periodístico debe comprometerse a huir de las frases hechas como se huye de una enfermedad contagiosa. Es preciso tomar precauciones; "vacunarse". La vacuna consiste en escribir con claridad y con originalidad, pensando cada frase, cada concepto, casi cada palabra. Y se debe tener claro que una sola dosis no inmuniza, sino que hay que tomar la vacuna cada vez que se va a redactar. También hay que tener presente que esa vacuna no existe en las farmacias, porque no es medicamento ni una fórmula. La originalidad y la claridad en la expresión solamente se adquieren mediante una sistemática costumbre de estudiar, de leer, de aprender más y más; de convertirse poco a poco en un experto en el uso de esa herramienta de trabajo del periodista que es el lenguaje.

a) La palabra precisa en el lugar correcto.

Nada que no sea el aprendizaje personal, la lectura como hábito, puede enriquecer el vocabulario personal. Y a este respecto es necesario hacer una precisión de fondo: contra lo que piensa la mayoría, en castellano no hay sinónimos exactos. Ni una sola palabra significa exactamente lo mismo que otra. Lo que hace que un vocablo sea sinónimo de otro es el contexto de la frase en que se encuentra. Por ejemplo, en principio podría decirse que *muchachas* y *chicas* son sinónimos; sin embargo, no podemos decir que una señora se ha comprado unas sandalias que *le quedan*

muchachas. De esto se desprende la extrema necesidad de utilizar en cada frase las palabras precisas y ubicar cada una en el lugar correcto.

La inadecuada selección y ordenación de las palabras da lugar a equívocos realmente monstruosos, como el de aquel aviso clasificado que ofrecía: *vendo cuna para bebé sin patas*, y no aclaraba si le faltaban patas a la cuna o era tan pequeña que sólo cabría en ella un infante sin piernas. Otro ejemplo de construcción confusa es: *mató a su amante mientras estaba con su cónyuge*, donde no queda claro quién mató a quién, quién era amante de quién, ni si el asesino era varón o mujer.

Si aceptamos como una verdad clave que el lenguaje es la herramienta básica del periodista, los diccionarios son los aliados que garantizan el uso adecuado de esa herramienta. Mi consejo es tener siempre a la mano un diccionario profesional; el de la Real Academia de la Lengua no debe faltar jamás, así como por lo menos uno bueno de sinónimos, antónimos e ideas afines y, si se cubre una fuente especializada, diccionarios y glosarios específicos. Finalmente, no se olviden los diccionarios de idiomas, pero no hay que hacer de todos esos libros simples adornos del lugar en el que redactamos: hay que ponerlos a trabajar, hacernos auxiliar por ellos cuantas veces sea necesario y, de vez en cuando, abrirlos al azar y estudiar el significado de tres o cuatro palabras que no conozcamos.

b) Adjetivo, la sal del texto. Verbo, el corazón.

En las notas periodísticas resulta tan desagradable una redacción fría y sin atractivo, como una recargada de calificativos y eufemismos. Mi experiencia, y la de muchos otros periodistas y escritores, indica que el redactor debe recelar del adjetivo y tomar distancia de él. Lo correcto es describir los hechos y dejar al lector la calificación de lo que lee. Así, el redactor matará, como se dice, dos pájaros de una pedrada, pues garantizará veracidad a su información y podrá eludir más fácilmente los lugares comunes o frases hechas. No es que el calificativo deba ser desterrado, sino que la

dosis de adjetivos debe ser cuidadosamente calculada. Los adjetivos son como la sal en la comida: necesarios, pero para ser aplicados con mesura. Si se pasa la mano, se sala el platillo.

En cambio, el verbo es el corazón de cada frase, de cada párrafo, de cada cláusula; el verbo permite que un texto bien escrito tenga calor y movimiento y evita la formación de prejuicios, tanto en el lector como en el redactor. En lugar de atiborrar los escritos con calificativos, es preciso que el redactor amplíe su repertorio de verbos y utilice en cada caso el que con más precisión exprese lo que quiere decir.

En la siguiente lista de frases, aparentemente iguales, es posible descubrir cómo aumenta el grado de intensidad de la expresión, según el verbo que se aplica en cada caso:

- México *implorará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *suplicará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *solicitará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *pedirá* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *reclamará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *exigirá* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *demandará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.
- México *disputará* al Fondo Monetario Internacional un nuevo préstamo.

Como es fácil advertir, para dar distintos grados de fuerza a la frase no hizo falta emplear ni un solo adjetivo. Esa función, que además está cargada de movimiento, de acción, está encomendada al verbo. El caso típico de aplicación incorrecta de verbos en el intento de no repetir palabras es el que se refiere a las declaraciones, transcritas por el redactor en frases construidas en pretérito. A causa de una lastimosa carencia de creatividad en la redacción y pese a la inexistencia de una sinonimia perfecta, se suele escribir indiscriminadamente cualquiera de los siguientes verbos, tomados de la memoria con el mismo cuidado que el que se emplea al seleccionar un alfiler en un

alfiletero: mencionó, dijo, agregó, declaró, expresó, manifestó, señaló, indicó, afirmó, aseguró, aseveró, subrayó, sentenció, advirtió, alertó.

A esa relación, dentro de la cual cada verbo tiene una carga emotiva notoriamente distinta a la de los demás, se suelen agregar otros más, entre ellos los tan aberrantes *destacó, recalcó, resaltó, enfatizó, externó, estableció...* Una experimentada periodista agregaba en tono jocoso y sarcástico el bárbaro “hincapió”, como abreviatura de “hizo hincapié”.

Pero cuidado con los verbos empleados en infinitivo al estilo apache. La ignorancia de la gramática, o tal vez la pereza de conjugar adecuadamente, han hecho cada vez más común el espeluznante empleo de los verbos en infinitivo, sobre todo entre los reporteros de medios electrónicos; es decir, de radio y televisión. Así, sueltan con desparpajo frases como: “Comentar, Pepe, que los jugadores...” o bien: “Todo Salió muy bien. Destacar que el anfitrión...” en lugar de “te comento” o de “hay que destacar”.

También suena a lenguaje de tribu la socorrida construcción del tipo “dijo sentir pesar”, en vez de “dijo que siente pesar”.

c) Adverbio vs. adjetivo.

Otro error común, que es indispensable combatir, consiste en utilizar adjetivos como si fueran adverbios. Se trata de uno de los ejemplos más extendidos y alarmantes de las deficiencias académicas con las que los estudiantes de periodismo egresan de las universidades.

Como se sabe, los calificativos modifican al sustantivo, mientras que los adverbios son modificadores del verbo e indican tiempo, modo y lugar. En algunos casos es posible transformar un adjetivo en adverbio mediante la terminación *...mente*, pero no es recomendable abusar de esa manera adverbial. Por ejemplo, es frecuente leer frases

como llegó *rápido*, en vez de *rápidamente*; o bien declaró *tajante*, por declaró *tajantemente* o *en forma tajante*. Hoy en día, *previo*, que es un adjetivo, es utilizado como sinónimo del adverbio de tiempo *antes*, con tanta ligereza como impropiedad. Así, se lee y se escucha: *entrevistada previo a la ceremonia...* Semejante barbaridad equivale a decir que alguien olvidó las llaves *superior a la mesa* y no *sobre ella*, o que el automóvil está estacionado *exterior al edificio*, en vez de estar *afuera* del inmueble.

Debe quedar claro que es erróneo modificar un verbo (llegar, declarar) con un calificativo. Hacerlo transgrede las reglas gramaticales, ensucia la redacción, y equivale a modificar un sustantivo con un adverbio, lo cual también ocurre a veces: *un lugar lejos*, por *lejano* o *distante*; *un hombre breve*, en vez de *pequeño*, *bajo de estatura*. También son incorrectas expresiones como: *posterior al encuentro*, *contrario a lo que se piensa* y otras similares. *Posterior* es un adverbio de lugar y no de tiempo. Se refiere a *atrás* y no puede usarse como sinónimo de *después*. En el otro caso, *contrario* es un adverbio de modo, que está indebidamente usado porque no modifica verbo alguno. En su lugar debió emplearse la preposición *contra*.

d) Unas gotas de gramática.

Es notable el deterioro de los redactores noveles en lo referente a la concordancia gramatical. El Diccionario de la Lengua, de la Real Academia Española, define esa parte de la Gramática así: *Conformidad de accidentes entre dos o más palabras variables. Todas estas, menos el verbo, concuerdan en género y número; y el verbo con su sujeto, en número y persona.* Para comprender bien lo anterior hace falta entender lo que es, en Gramática, un *accidente*. Otra vez, habla el diccionario de la Academia: *Modificación que en su estructura material sufren el nombre, el artículo, el adjetivo y ciertos pronombres para expresar su género y número, y también el verbo para denotar sus modos, tiempos, voces, números y personas.*

De acuerdo con esas definiciones, son incorrectas expresiones como las que se enlistan enseguida, a manera de ejemplos, seguidas de expresiones correctas:

INCORRECTO

- *Aprobó una ley y *evitar* abusos
- *El Ejército y *Fuerza Aérea*
- *Diputados *del PRI, PAN y PRD*
- **Se detuvieron* a 20 hampones
- **Un grupo de jóvenes protestan*
- *Su finalidad es *la de crecer*
- **Tanto niños, bebés y jóvenes*
- **Con los perros, gatos, lobos*

- **Atacó con pistola en mano*

CORRECTO

- *Aprobó una ley *para evitar* abusos
- *El Ejército y *la Fuerza Aérea*
- *Diputados *del PRI, el PAN y el PRD*
- **Se detuvo* a veinte hampones
- **Un grupo de jóvenes protesta*
- *Su finalidad es *crecer*
- **Tanto niños como bebés y jóvenes*
- **Con los perros, los gatos, los lobos,*
o bien: *Con perros, gatos, lobos*

- * *Atacó pistola en mano*

Las fallas en este ámbito son tantas y tan frecuentes que hay incluso quienes defienden como válidas esas incorrecciones.⁴

e) Son sinónimos, pero se conjugan diferente.

La concordancia gramatical exige también conjugar los verbos de acuerdo con su género. A reserva de que el redactor interesado se informe a fondo en un tratado académico, baste en este texto una sencilla explicación: Los verbos llamados *transitivos* necesitan de un sujeto que ejecute la acción y de un objeto receptor de esa acción. En cambio, los llamados *intransitivos* tienen como objeto de la acción al propio sujeto.

En la a veces desesperada búsqueda de sinónimos, se cae en el uso inadecuado de verbos cuyo significado se parece al de otros, pero que se deben conjugar de una

⁴ Vivaldi, Martín, *Curso de redacción*, Ed. Porrúa, México 1980, págs. 15-30

manera diferente. El ejemplo más frecuente es la confusión entre *iniciar* y sus casi sinónimos *empezar* y *comenzar*. *Iniciar* es un verbo transitivo y por tanto requiere de un sujeto y un objeto distintos, lo que no ocurre con los otros dos, que son intransitivos. Por tanto, es inapropiada la expresión *mañana inicia*; lo apropiado es *mañana comienza*, *mañana empieza* o bien *mañana se inicia*. El reflexivo se convierte a la expresión en intransitiva. Tampoco es correcto, como se explicó antes, escribir que un declarante *destacó* algún aspecto. En todo caso, *hizo destacar*. *Destacar* es un verbo transitivo e implica en sí mismo al objeto y al sujeto.

Mención aparte merece el verbo *haber*, tan maltratado en los medios de hoy. Debe quedar claro que *haber*, cuando se emplea como verbo directo, no tiene conjugación en plural. No *hubieron problemas*, sino que *hubo problemas*. No *habrán premios*, sino que *habrá premios*. Y ni qué decir del tan socorrido *habemos personas*. Ni siquiera existe en nuestro idioma la palabra *habemos*. La más cercana a ella, escrita en latín, es “*habemus*”, que significa *tenemos*. En cambio, *haber*, cuando es verbo auxiliar, sí admite plural. Se trata de ese verbo *haber* que va seguido de otro verbo, que es el principal, como en: *hemos comido*, *han llegado*, *habrás visto*... Pero no es válido “*habían personas*”, por ejemplo. Vale la pena estudiar a conciencia el verbo *haber* y otros verbos irregulares.

En realidad, vale la pena repasar la Gramática toda, porque para cualquier redactor profesional o que aspire a serlo es aconsejable, por no decir indispensable, familiarizarse con las normas gramaticales y estudiar esa rama del saber, como condición básica para mejorar su trabajo y ampliar su cultura. Dentro de ese estudio, merecerá especial atención el correcto uso de las *preposiciones* (*a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras*), cada una de las cuales tiene aplicaciones específicas y significados muy diferentes que muchos reporteros noveles parecen ignorar o, más grave aún, desdeñar. Baste señalar como un ejemplo la frecuente recurrencia a la forma *en contra de*, integrada por tres preposiciones, en lugar del correcto y mucho más simple *contra*. Es decir, no se escribe *actuar en contra de la ley*, sino simplemente *actuar contra la ley*.

f) Dígalo con sus propias palabras, ese es el reto.

Todo redactor que respeta al público y que se respeta a sí mismo, debe expresar con sus propias palabras lo que tiene que decir. De ese modo se asegura de que sus lectores entenderán lo que leen con más facilidad que si el declarante lo escribiera o lo dijera.

Si la función del redactor fuera transcribir, hace mucho que lo habría sustituido una secretaria con buena ortografía. No: su función es informar, ayudar a normar criterios con base en lo trascendental de las noticias. Diría Salvador Borrego en su clásico *Periodismo trascendente* que lo más importante no es la noticia misma, sino la *significación* de la noticia. Es el redactor quien debe descubrir esa *significación* y exponerla con rigor profesional y apego a la verdad. Para ello es preciso conocer a fondo el idioma y utilizarlo con corrección.⁵

Hay que evitar al máximo posible las frases entrecomilladas. Es necesario que el redactor no invente declaraciones, pero interprete, traduzca las expresiones rebuscadas de su entrevistado al lenguaje de las personas comunes que son él y sus lectores. El uso de las comillas es válido cuando la frase del declarante, por sí misma, sea tan contundente, clara y atractiva, que merezca la reproducción textual; o bien cuando se está en la necesidad de incluir apodos, palabras en idioma extranjero o títulos de obras literarias o artísticas; incluso cuando se quiere expresar ironía, pero jamás se entrecomilla para hacer destacar lo que se escribe. La función de las comillas no es poner énfasis en una expresión, para eso está la tipografía en negritas y en cursivas así como, en última instancia, el subrayado.

Por último, debo alertar, no sin cierta pena, sobre la necesidad de subsanar las deficiencias que tienen los reporteros en el uso de los signos de puntuación. Es inconcebible que alguien que cursó la universidad no tenga clara la función de la coma,

⁵ Borrego, Salvador, *Periodismo trascendente*, Ed. Jus, México, 1971, págs. 17-29

el punto y coma, el punto y seguido y el punto y aparte. Claro que resulta más grave que quienes ya son redactores de profesión aún sigan teniendo tales deficiencias.

Capítulo 4

UN POCO DE HISTORIA.

4.1.- Prensa y gobierno, prensa y sociedad.

A propósito de la lucha por la libertad que la prensa mexicana ha librado, debo decir que la forma y las condiciones en que se ejerce el periodismo en la actualidad no surgieron de la noche a la mañana y sin relación alguna con formas pasadas. Pero de este tema los jóvenes poco saben y menos les interesa saber. Viven inmersos en el mundo efímero del diarismo, sólo les importa el día a día, la nota de hoy, la firma en la primera plana o la tonadita “personal” al narrar una noticia por radio o televisión, la edición de mañana, el noticiario de esta noche... Carecen de perspectiva histórica, pocos se detienen a preguntarse ¿Por qué hacemos este trabajo? ¿Esta es la mejor forma de hacerlo?

La perspectiva histórica permite contextualizar y evaluar comparativamente nuestro trabajo personal como reporteros y el quehacer periodístico en su conjunto. De esa forma podemos dar valor y sentido a nuestro trabajo. El periodista está obligado por necesidad a conocer la historia de su país, de su región; a saber cómo se ha desarrollado la prensa, sus orígenes, su evolución, sus problemas, sus luchas, sus errores, etcétera.

Me atrevo a decir, a partir de mi experiencia personal y de mis charlas y entrevistas sobre el tema con Alberto Arnaud, Miguel Ángel Granados Chapa, Ciro Gómez Leyva, entre muchos más, que la relación de la prensa con el gobierno se ha caracterizado por oscilar del control y el sometimiento a la confrontación y el exceso; que en escasas ocasiones y en muy pocos medios la prensa ha logrado tener un desempeño equilibrado, sensato, basado en la madurez y el profesionalismo de sus integrantes.

Por ello he incluido este apartado, que no pretende hacer una revisión histórica exhaustiva, pero sí un relato cronológico de la situación paradigmática de la prensa en su relación con el gobierno en turno, y hago resaltar los aspectos ilustrativos de esa relación, en la cual la prensa ha saltado de ser crítica a ser cómplice del poder político y viceversa.

a) De la subvención a la represión.

Durante la mayor parte del siglo XIX la prensa mexicana tenía un perfil de doctrinaria, crítica y combativa, centrada fundamentalmente en el debate político encendido, que respondía a las posiciones y a los intereses de los grupos y facciones que luchaban por el poder. Se hacía un periodismo casi exclusivamente dirigido a las élites ilustradas, pues la sociedad, el público masivo, prácticamente no existía en su horizonte debido, en buena medida, al analfabetismo que entonces imperaba en el país.⁶

Porfirio Díaz tuvo que lidiar con un periodismo así durante su primer mandato, y por ello en su segundo periodo de gobierno fijó una política de prensa basada en la subvención, en la entrega mensual o quincenal de cantidades fijas de dinero a los periódicos para así evitar las críticas. Podría pensarse que de la astuta mente de Díaz surgió esta práctica, pero no fue así. Las primeras subvenciones a los periódicos fueron entregadas por los presidentes Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, aunque fue bajo la Presidencia de Díaz cuando la subvención alcanzó su auge.

Durante el régimen del General Díaz se ensanchó la burocracia, las ciudades crecieron y aparecieron experimentos de una prensa de carácter más informativo, dirigida a un incipiente público interesado en informarse sobre temas cotidianos y hasta triviales que,

⁶ Entrevista-charla con Alberto Arnaud , investigador del COLMEX, realizadas en distintos momentos de los años 1994-1996.

dicen los expertos, se inauguró con la aparición de *El Imparcial* en 1896. El diario, fundado por Rafael Reyes Espíndola con el apoyo económico de Díaz, fue también el inició en México del periodismo como empresa al estilo norteamericano; estaba dividido en secciones, tenía corresponsales en provincia y servicios noticiosos de agencias especializadas, y fue el primer diario mexicano que utilizó sus propias rotativas y linotipos.

Al principio, a Díaz le daba resultado entregar dinero a los diarios, pero a medida que las voces inconformes con las sucesivas reelecciones del General fueron creciendo y el periodismo se hizo paulatinamente más crítico, hubo periódicos clausurados y redactores encarcelados. El llamado porfiriato inauguró entonces una relación entre la prensa y el gobierno que algunos historiadores han bautizado como “de pan o palo”: pan (dinero) para quienes se sometían al control gubernamental; palo (represión) para los que pugnaban por la libre expresión.

Por ejemplo, *El Hijo del Ahuizote*, semanario de caricaturas, fue durante 17 años una verdadera pesadilla para Díaz, y el oaxaqueño correspondió siendo una verdadera pesadilla para la publicación. El 5 de febrero de 1903, durante las fiestas conmemorativas del aniversario de la Constitución de 1857, los redactores de *El Hijo del Ahuizote*, encabezados por Ricardo Flores Magón, adornaron la fachada de su edificio con banderas, flores y una manta en la que se podía leer: "La Constitución ha muerto". Porfirio Díaz los persiguió con encono, los encarceló varias veces y cerró el periódico. Daniel Cabrera, fundador y director de *El Hijo del Ahuizote*, fue de los periodistas más golpeados por las fuerzas leales a la dictadura y, a causa de su encarcelamiento, quedó paralizado y tuvo que retirarse del ejercicio periodístico.

Pero la prensa opositora no fue acallada nunca. El ejemplo más claro y conocido lo constituye el diario *Regeneración*, fundado en agosto de 1900 por los hermanos Flores Magón. La respuesta de Díaz fue, una vez más, destruir la imprenta y encarcelar a los redactores. Los Flores Magón se refugiaron en Texas, donde continuaron editando el periódico. Para burlar la vigilancia de las autoridades mexicanas y estadounidenses, los

ejemplares del periódico eran escondidos en latas o se intercalaban entre otros diarios y, una vez cruzada la frontera, eran distribuidos entre los opositores a Díaz.

b) El “volantazo” maderista.

Con la caída de la dictadura porfirista ocurrió en la prensa mexicana lo que se conoce como “volantazo”, que se da, por ejemplo, cuando una persona que conduce un automóvil en una autopista, se encuentra de pronto con un obstáculo en el camino y, para evitarlo, modifica la dirección y se desvía hacia el acotamiento de la carretera. Un instante después, cuando ha dejado atrás el obstáculo y para evitar un choque contra el talud, el conductor vira violentamente hacia la carretera y entonces el auto invade el carril de sentido opuesto, hasta que la persona logra controlarlo y lo vuelve a colocar en el centro del carril correcto.

Un fenómeno similar, toda proporción guardada, suele ocurrir cuando en una sociedad se produce un cambio radical de régimen o de gobierno: sobreviene la sensación de libertad, la sensación de que al país hay que reinventarlo, la tentación de aprovechar la ocasión para resolver de un plumazo todos los problemas, para dar un “volantazo”.

Historiadores que reconocen la importancia de los medios impresos hacen notar que, con la llegada de Francisco I. Madero al poder, la prensa pasó de la represión y la cooptación, del "pan o palo" porfirista, a un contexto de libertad de expresión prácticamente ilimitada.

Por supuesto, no es de descartar el hecho de que a la caída de Díaz se generó un vacío de poder que Madero no pudo llenar. Entonces resurgió la prensa hipercrítica, los diarios volvieron a servir básicamente como armas en la lucha política e ideológica entre las distintas facciones en pugna. Ridiculizaban a Madero por su corta estatura, por su gesto apacible y poco adusto, porque no era General de División, por vegetariano, por haber viajado en aeroplano, por ser espiritista... prácticamente por

cualquier motivo. Al respecto y siempre con indignación, Gustavo Madero, hermano del presidente, solía afirmar que los diarios muerden la mano que les quita el bozal.

Eventualmente Madero hizo algunos intentos por controlar los excesos de la prensa. Pidió a los editores que ayudaran a terminar con la efervescencia política. Ordenó el cierre del periódico *El Herald* y envió al exilio al caricaturista Ernesto *Chango* Cabral, autor de las caricaturas más crueles en su contra. La prensa favorable a Madero fue escasa. Pocos diarios, como *Nueva Era*, dirigido por Juan Sánchez Azcona, intentaron defender al Presidente, y terminaron acompañando a Madero en su derrota. El edificio donde *Nueva Era* se imprimía fue incendiado por los golpistas durante la Decena Trágica.

Me parece que la prensa pocas veces ha contado con tanta libertad como durante el gobierno de Madero, pero también creo que nunca antes la prensa actuó en forma tan suicida, pues contribuyó a la caída de un gobierno democrático. Pienso que a Madero le faltó oficio en el manejo de los medios, le faltó lo que ahora se conoce como *política de comunicación social*, pero también creo, como la mayoría de quienes han escrito sobre el tema, que la prensa incurrió en una gran irresponsabilidad, pues no supo manejar la libertad que le brindaron y participó en la instauración de un régimen más autoritario que el de Díaz.

Como lo reportan los distintos libros de historia, en ese momento la prensa apoyó cortesantemente el feroz cuartelazo de Victoriano Huerta. Sin embargo, el levantamiento armado en contra del usurpador creció pronto en el norte y en el sur. En el norte, en medio de la lucha, Venustiano Carranza fundó su propio diario: *El Constitucionalista*. Carranza aprendió de la experiencia de Madero y, una vez en el poder, definió claramente su relación con la prensa. De entrada expulsó del país a los periodistas afines a Huerta; nombró a Alfredo Breceda, su secretario particular, director general de la Prensa Revolucionaria, en un intento de unificar la orientación editorial de los periódicos en favor de su régimen; formó grupos de trabajo especializados en la producción de manifiestos y artículos y financió a periódicos como *El Demócrata*, *El Pueblo* y *El Universal*. Además, Carranza se hizo fotografiar con frecuencia y con

empeño digno de un publicista moderno, se dedicó a forjarse una imagen que proyectara fuerza y orden.

Una de las medidas extremas usadas por Carranza fueron los "viajes de rectificación", a los que enviaba a periodistas que escribían noticias consideradas por su gobierno como falsas o inexactas. Rigurosamente vigilados y prácticamente sin dinero, los reporteros debían acudir al lugar de los hechos a constatar la falsedad o exageración de sus notas. Aquellos viajes eran vistos como auténticos secuestros, cuyos "rescates" consistían en escribir artículos aceptables para el gobierno.

Álvaro Obregón también aprendió de la experiencia maderista la necesidad de controlar a los medios. Afirman los historiadores que el sonoreense supo usar a la prensa en un curioso plan de corte didáctico, especialmente cuando insistió en que la matanza de Huitzilac fuera cubierta por reporteros con todo detalle, para que la difusión del hecho en los medios sirviera de lección y advertencia a sus enemigos políticos.

Pero pese a lo agitado de ese periodo, había pluralismo en la prensa. No era un pluralismo como se entiende hoy en día, porque resultaba impensable que un mismo periódico diera cabida a todas las corrientes de opinión existentes, sino que cada uno de los diarios defendía diferentes intereses, según la ideología de sus editores. Así, la historia y la hemerografía de la época consignan que las denuncias y la crítica antigubernamental encontraban espacios en los medios, que la prensa expresaba las disidencias y las disputas en el Congreso y tenían cabida las batallas por el poder, particularmente en los periodos de sucesión presidencial.

c) Cárdenas y la relación institucional.

Entre 1928 y 1934, la relación del gobierno con la prensa se había vuelto tan compleja que el recién creado Partido Nacional Revolucionario (PNR) tuvo que fundar su propio periódico: *El Nacional*, definido por los estudiosos del tema como un medio *de garra*, de debate, de defensa del grupo en el poder y de la ideología emanada de la Revolución

Mexicana. Con *El Nacional*, los generales intentaron contrarrestar la influencia de *El Universal* y de *Excélsior*, diarios que difundían y defendían las posturas de los sectores conservadores de la sociedad de ese tiempo.

En la década de los años 30, el presidente Lázaro Cárdenas consolidó y dio rasgos definitivos al sistema político surgido de la revolución, en un proceso de institucionalización que incluyó las relaciones del gobierno con la prensa. Además de fundar el Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda (DAPP) que, entre otras tareas, recogía la información generada en las dependencias gubernamentales y la hacía llegar a la prensa, el gobierno cardenista creó en 1935 la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA), cuya finalidad era ofrecer papel periódico barato a los editores. En el fondo, la empresa era un monopolio que el gobierno amenazaba con usar como medio de control sobre los diarios.

Hay una anécdota muy conocida, por su constante repetición entre los periodistas y responsables de periódicos, que ilustra el papel de PIPSA en la relación prensa-gobierno. A mediados del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, cuando se anunció que PIPSA desaparecería, los primeros en protestar fueron los propietarios y editores de medios impresos, incluidos los más críticos. Y era natural, pues si bien aquel monopolio representaba un mecanismo de control en manos del gobierno, también funcionaba como una forma de subsidio para una prensa que, todavía en los años 90, difícilmente sobrevivía sin un financiamiento directo o indirecto del Estado.⁷

Se comprenderá que, si eso ocurrió en plena década de los noventa, una prensa autónoma en los años 30 y en los 40, viviendo nada más de sus lectores y con un público que apenas existía, era impensable.

No obstante, el régimen cardenista no ejerció una censura rigurosa. Diarios y revistas, tanto de izquierda como de derecha, circulaban libremente. La revista *Rotofoto*, editada por José Pagés Llergo, publicó fotografías de Cárdenas y de miembros de su gabinete

⁷ Referencias extraídas de distintos textos de historiadores-investigadores de Editorial Clío.

en ropa interior, sin que el gobierno ejerciera acción coercitiva alguna. Pero en otro número, *Rotofoto* decidió publicar un amplio reportaje gráfico sobre el levantamiento del general Saturnino Cedillo contra el presidente Cárdenas. El gobierno consideró que la revista había ido ya demasiado lejos y lanzó en su contra a la maquinaria corporativa. La entonces poderosa CTM creó la Comisión Nacional de Lucha Contra la Prensa Reaccionaria y se convocó a una gran marcha que culminó en el Zócalo. Además, los trabajadores de la cooperativa donde se imprimía *Rotofoto* se negaron a seguir trabajando.

La acción contra *Rotofoto* no se repitió con ningún otro medio. El clima de libertad para la prensa volvió a ser palpable en el umbral de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno cardenista rechazó abiertamente el expansionismo militarista de las potencias del Eje, mientras que *Excélsior* y *El Universal* describían a Adolfo Hitler y a Benito Mussolini como grandes líderes y avalaban la voracidad territorial alemana.

d) Prensa encadenada.

Durante el periodo de Miguel Alemán, la prensa en general optó por acomodarse en la ubre gubernamental. A pesar del insignificante tiraje, los periódicos resultaban grandes negocios, y sus dueños y directores eran hombres adinerados. Además de las ya conocidas subvenciones provenientes del gobierno, la prensa encontró una mina de oro en la publicidad, producto intangible con una demanda creciente y bien pagada.

Por otra parte, los reporteros recibían salarios miserables que los empujaban a buscar otras fuentes de ingresos, a aceptar, provenientes de las distintas dependencias gubernamentales, sobornos y dádivas conocidas como *embutes* y, más tarde, como *chayotes*, nombre éste cuyo origen explicaré más adelante. Como consecuencia, las principales notas de los diarios se referían a las declaraciones del presidente, a los actos de su gobierno y a los pronunciamientos del PRI, y eran siempre favorables a esos actores.

La prensa mexicana vivía encadenada al gobierno, divorciada de todo compromiso con la libertad de expresión. A mediados de 1951, Jorge Piñó Sandoval creó la revista *Presente*, en la que a lo largo de 36 semanas se dedicó a denunciar la corrupción en el gabinete alemanista. Como respuesta, el gobierno ordenó a PIPSA cortar el suministro de papel a la revista o bien entregarle remesas de papel más caro. Pero no logró domar el ánimo crítico de *Presente*, que denunciaba con nombres y apellidos a los funcionarios deshonestos, conocidos como “tanprontistas”, porque tan pronto ocupaban los puestos públicos, se compraban o construían mansiones de ensueño.

Finalmente, la policía irrumpió en el local del semanario y destruyó el equipo. Aun así, *Presente* siguió apareciendo hasta que su director, bajo amenaza de ser encarcelado e incluso asesinado, cerró la empresa y emigró a Argentina. Diversas publicaciones dan cuenta de ello.

Poco antes del cierre de *Presente*, Alemán instauró una celebración que desde el primer momento tomaría tintes de cinismo: el Día de la Libertad de Prensa. En teoría, el gobierno honraba con una ceremonia formal, el 7 de junio de cada año, a los sucesores de los grandes periodistas del siglo XIX; pero en la práctica la celebración era el refrendo anual de una subordinación incondicional maquillada de independencia.⁸

Entre 1940 y 1968, el periodismo crítico casi no existió. La mayoría de las plumas independientes se refugiaron en revistas y suplementos culturales, donde los textos eran consumidos por un público lector muy exiguo.

Creo que las restricciones a la prensa derivaban tanto del control ejercido por el poder como de la falta de una sociedad interesada en informarse, en participar en la vida pública del país. El sistema autoritario priísta vivía su etapa de apogeo y los medios actuaban como parte de ese sistema: escribían sobre el poder para ser leídos por quienes eran parte del poder político y económico.

⁸ Charla-entrevista realizada a Ana Piñó, hija de Jorge Piñó Sandoval.

En esos años surgieron revistas como *Tiempo*, *Combate*, diarios como *El Popular*, que sirvieron como vías de expresión a la izquierda. Pero esas publicaciones no perduraron, porque no había un público en el cual pudieran sostenerse.

e) Fisuras en la mordaza.

Durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, el control sobre la prensa estaba en su punto máximo. La muestra más clara del ilimitado poder del Gobierno sobre los medios la constituyó el cierre del *Diario de México*, de Federico Bracamontes, desde 1966 hasta el final del sexenio del político poblano. La publicación de dos fotografías, una de Díaz Ordaz y su gabinete y la otra de un par de orangutanes recién entregados al Zoológico de Chapultepec, con los pies de foto intercambiados, provocó la ira del Presidente de la República, con las consecuencias descritas.

Pero en ese mismo periodo comenzaron a producirse fisuras en la mordaza. Estudiantes y agitadores financiados, según testigos de la época, por fuentes de las embajadas de Estados Unidos, Cuba y la URSS, se habían posesionado del corazón de la ciudad de México y los diarios matizaban la represión a la que era sometido el llamado movimiento estudiantil. Habitados a su enfermizo maridaje, los directores y dueños de periódicos, salvo tan honrosas como contadas excepciones, se plegaban a las versiones oficiales y se negaban a apoyar la revuelta, profundamente infiltrada por intereses políticos de todos los signos.

"Prensa vendida, prensa vendida", gritaban los jóvenes en 1968, con el puño en alto, al pasar frente a las oficinas de *Excélsior* y de *El Universal* en Reforma. Después de que el 2 de octubre el gobierno descargó el golpe definitivo sobre los ya descontrolados jóvenes, ningún medio tuvo las agallas suficientes para denunciar la verdad completa de los hechos de sangre en Tlatelolco.

Sin embargo, algunos periódicos se atrevieron más que otros. Por ejemplo, en la portada del vespertino *Ultimas Noticias* apareció una fotografía que mostraba zapatos y

prendas abandonadas en la Plaza de las Tres Culturas y Abel Quezada, el reconocido caricaturista de *Excélsior*, llenó de tinta negra el espacio en que debía ir el cartón del 3 de octubre. No había dibujo, sólo una mancha oscura y la pregunta “¿Por qué?”. Y eso bastó para que dos días después, el presidente Díaz Ordaz le hiciera saber al director de la casa editorial que se sentía traicionado.

Semanas antes, *El Herald de México* se había atrevido a publicar fotografías de militares derribando con una bazooka la puerta principal del plantel número 1 de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, en San Idelfonso, así como gráficas de la reyerta de la plaza de La Ciudadela que, históricamente, se conoce como el episodio que dio origen al movimiento del 68.

Dispuesto a distanciarse de Díaz Ordaz, Luis Echeverría pidió, desde su campaña electoral, una prensa crítica e independiente, aunque los hechos no siempre avalaban esa decisión. Era tan habitual el *embute* y tan cínica la práctica de recibirlo, que algunos reporteros que cubrían algún acto oficial solían preguntar con descaro quién sería el encargado de “echar agua al chayote”, nombre este último que fue aplicado al *embute*. Y fue Armando Carlock quien en 1970, en plena campaña presidencial de Echeverría por toda la República Mexicana, publicaría un artículo sobre la nefasta práctica corruptiva, curiosamente, en el periódico más oficialista de la época, *El Nacional*. Esa publicación le costó a Carlock ser separado de la comitiva de prensa y regresado al Distrito Federal.

No obstante, al abrigo de la “apertura” del régimen de Echeverría, reapareció el *Diario de México* y el diario *Excélsior* abrió sus páginas a intelectuales como Octavio Paz, Vicente Leñero, Gastón García Cantú y, sobre todo, del gran historiador Daniel Cosío Villegas, quién escribió, por primera vez en mucho tiempo, agudos y corrosivos artículos sobre el presidente de la república. Paz fundó la revista *Plural*, en la que se publicaron algunos de los ensayos más memorables sobre análisis político.

Por un breve periodo, *Excélsior* ejerció la libertad de prensa en un grado que no se veía en México desde los tiempos de Madero. *Excélsior* se convirtió en un periódico con influencia en un país todavía no acostumbrado a la influencia de los periódicos; estaba presente en donde se discutía la política, en los ámbitos intelectuales y económicos, en los ámbitos del poder mismo. Pero también comenzó a estar presente entre nuevos lectores, provenientes fundamentalmente de las clases medias ilustradas, de los sectores con acceso a la educación universitaria. La evolución de la sociedad mexicana se aceleró a partir de 1968: crecieron el descontento social, la demanda de libertad y democracia de quienes ya no se sentían representados por el viejo sistema autoritario. Era una sociedad necesitada de información, que demanda una mejor prensa.

La línea editorial de *Excélsior* resultó incómoda tanto para el gobierno como para los sectores más conservadores, que lo tildaron de comunista. Echeverría no actuó directamente contra el diario, pero sugirió a los asustados empresarios que dejaran de anunciarse en sus páginas. Después, Echeverría le ofreció al director del diario sustituir con publicidad de las empresas paraestatales a los anuncios privados; para “proteger de intereses particulares la libertad de expresión”, habría dicho el Mandatario.

Durante algunos meses, *Excélsior* se sostuvo gracias a la publicidad de las empresas y organismos del gobierno. Semanas después, los empresarios descubrieron la treta del presidente y pusieron fin al boicot publicitario.

En 1976, año de elecciones presidenciales, el régimen populista de Echeverría enfrentaba una seria crisis económica y el descontento creciente de la población. El sector privado arremetía los ataques contra el presidente y hacía correr rumores sobre un golpe de Estado. En esa situación, una prensa crítica resultaba un riesgo inaceptable, por lo que el mandatario le pidió a *Excélsior* dejara de atacarlo, como pago por haber rescatado al diario del boicot de los empresarios.

Enfadado por la negativa que recibió, Echeverría dio un manotazo violento contra el periódico: el dirigente agrario Humberto Díaz Serrano invadió con su gente la colonia “Paseos de Taxqueña”, propiedad de la cooperativa editora del diario. El hecho sacó a

la luz posibles irregularidades en el manejo del fraccionamiento, y con ese pretexto, un grupo de cooperativistas encabezado por Regino Díaz Redondo, convocó a una asamblea el 8 de julio de 1976, donde de una manera poco clara fueron destituidos de sus cargos Julio Scherer García, director, y Hero Rodríguez Toro, gerente de *Excélsior*. Los artífices de la amañada destitución fueron bautizados en el medio periodístico como “los inos”: Regino Díaz, Juventino Olivera y Bernardino Betanzos, quienes acto seguido se repartieron el botín.

En noviembre de 1976, antes que finalizara el sexenio de Echeverría, se publicó el primer número del semanario *Proceso*, dirigido por Scherer. Poco después, Octavio Paz fundó la revista *Vuelta*. Y en noviembre de 1977, Manuel Becerra Acosta, también exdirectivo de *Excélsior*, creó con un grupo de colaboradores el diario *UnoMásUno*, que fue un factor de innovación en el periodismo mexicano, tanto por su diseño y el manejo informativo como por la valorización del periodista como cronista e investigador. Años después, la propuesta fue rescatada por los fundadores de *La Jornada*.

El punto es que la naciente libertad de expresión que Echeverría intentó sofocar descabezando a *Excélsior*, renació multiplicada en otros medios independientes. El autoritarismo presidencial sufrió una derrota irreversible, gracias a que, por un lado, una parte de la sociedad se movilizó, se involucró y comenzó a dialogar con los nuevos medios y, por la otra, a que en la prensa aparecieron publicaciones que rompían con la generalizada sumisión al poder que había regido hasta entonces.⁹

f) “¿Te pago para que me pegues..?”

El presidente José López Portillo trató de modernizar el aparato político mexicano que se encontraba ya en crisis. Promovió una reforma política y mediante una iniciativa enviada al Congreso de la Unión, consagró en la Constitución Política el derecho a la información. Pero a López Portillo le irritaba la crítica y no pudo tolerar las denuncias de *Proceso* sobre la corrupción en su régimen: las ostentosas e insultantes mansiones de

⁹ Referencias extraídas de la charla-entrevista con Miguel Ángel Granados Chapa realizadas en distintos momentos.

Carlos Hank González y de Arturo Durazo Moreno, la utilización de los recursos del gobierno para la construcción, en una colina de Cuajimalpa, de casas para él y su familia y otras muchas corruptelas que se hicieron del conocimiento público. El Presidente se refirió a las denuncias al relacionarlas con la publicidad del gobierno en esa revista, con la famosa reclamación que al paso de los años se convertiría en clásica: “(No) te pago para que me pegues”.

En 1982, en un intento por acallar al semanario, López Portillo ordenó que todas las dependencias del gobierno retiraran su publicidad de la revista. Pero eso le dio oportunidad a la revista *Proceso*, de dar golpes definitivos y contribuir al destape de temas considerados prohibidos.

Periodistas y estudiosos señalan que todavía hacia 1984, la prensa mexicana era una prensa para las élites del poder, de los negocios y de la cultura; de ahí que los tirajes fueran bajos en general, y que el principal interlocutor de los periodistas continuaba siendo el poder.

g) La censura, vulnerada.

Al inicio de la gestión de Carlos Salinas de Gortari, funcionarios de Hacienda llegaron a cobrar viejas facturas fiscales y deudas del periódico *UnoMásUno* con PIPSA, deudas que su director, Manuel Becerra Acosta no pudo pagar. Entonces le ofrecieron un millón de dólares por el diario y le ordenaron que saliera del país. Becerra Acosta aceptó y se exilió en España durante todo el sexenio. A partir de ese hecho, *UnoMásUno* se convirtió en uno de los medios más leales al régimen en turno. En esa época se decía en el mundillo de la prensa que el embate fiscal se debió a que el periódico ridiculizó a Salinas de Gortari como candidato presidencial.

Sin embargo, a partir de las elecciones federales de 1988, la prensa crítica le ganó grandes espacios a la censura, y todo indica que hacia el final de los años 80 el gobierno se dio cuenta de que sus capacidades de reprimir y censurar a la prensa tendrían que ser infinitas, por la cantidad de medios de comunicación que estaban

surgiendo y por la consolidación de nuevas generaciones de periodistas, más interesados que sus antecesores en ser interlocutores de otros miembros de la sociedad. Durante el salinismo aparecieron *Siglo XXI* en Guadalajara y *El Financiero* en el Distrito Federal, se consolidaron *El Norte* y *Diario de Monterrey* en Nuevo León y nacieron *El Imparcial* en Sonora y *Zeta* en Tijuana, entre otros.

No hay que olvidar que Salinas de Gortari llegó a la presidencia bajo la sombra del fraude electoral; y en el empeño por lograr legitimidad, planteó una nueva relación con la prensa que, desde luego, no prescindió de ciertas formas de control. Por supuesto que el gobierno salinista presionaba para que los diarios modificaran su línea editorial, para que no tocaran ciertos temas, pero ya no recurría a la amenaza, sino a la persuasión.

Carlos Salinas se convenció de que las viejas formas de control eran poco funcionales, porque en situaciones de conflicto los periódicos alcanzaban sus puntos relevantes, aumentaban sus ventas y sus lectores y cobraban fuerza propia si se lo proponían. Así, la prensa independiente mantuvo su beligerancia a lo largo del sexenio, cuestionando día a día el régimen salinista, tanto en sus días de esplendor como en su caída.

Pero sería injusto no reconocer que, después de ser un secretario de Estado caricaturizado en exceso, Salinas de Gortari puso en práctica una política de medios que le permitió en un corto plazo desvanecer la sombra de ilegitimidad con que llegó al gobierno y engrandecer su imagen personal.

4.2.- Cambio de ruta: la época actual.

Considero que no es sino hasta entrada la década de los 80, después de los sismos de 1985 y sobre todo a partir de la revuelta electoral de 1988 (aunque algunos ubican el momento hasta entrados los 90) cuando la prensa crítica definitivamente voltea a ver al lector, aunque más como fuente de ingresos y de influencia que como destinatario de un servicio. A partir de esos momentos a los periodistas ya no los domina el interés o la

preocupación única de ser escuchados, de ser interlocutores del poder; ahora también hay una creciente masa de lectores que compran diarios y hay que competir por ganar su preferencia, por que lo lean a uno y no a otros.

No está de más señalar en este punto que, en mi opinión, la apertura hacia la libre expresión, que tuvo su mejor momento con la aparición de publicaciones tan seriamente críticas como en sus inicios lo fueron *Proceso* y *La Jornada*, ha degenerado a punto tal que hoy parece que vivimos el extremo opuesto: un endiosamiento de la libre expresión, definida como la posibilidad de publicar cualquier cosa, sea cierta o no y a cualquier costo.¹⁰

a) *Reforma*: prensa para vender...

La aparición en 1993 de *Reforma*, un periódico orientado al mercado, marca este viraje en el desempeño de la prensa en México. Es el momento en que voltea definitivamente a buscar a los auditorios, y se transforma en una prensa que tiene que competir para captar más público y más publicidad comercial, si quiere sobrevivir.

La propuesta comercial de *Reforma* se vio como de una prensa ligera, dócil, pero que rápidamente mostró su escasez de escrúpulos y su potencial corrosivo en su trato con el poder. En 1996 el diario publicó una carta privada, obtenida de manera poco clara de los archivos personales de Luis Donald Colosio, candidato presidencial del PRI, que evidenciaba la existencia de una fuerte tensión entre Colosio y el entonces mandatario Carlos Salinas de Gortari. El documento fue enviado a Colosio en marzo de 1994 por Ernesto Zedillo, coordinador de la campaña presidencial. El presidente Zedillo se molestó con la publicación de la carta y envió a *Reforma* una respuesta en la que expresaba abiertamente su inconformidad. Lejos de actuar como Zedillo esperaba, *Reforma* no solo omitió toda información referida a la oscura forma en que obtuvo la carta, sino que respondió publicando la del mandatario, en la que el propio periódico

¹⁰ Referencias extraídas de las charlas-entrevista con Ciro Gómez Lyva y Rafael Barajas, *El Fisgón*.

era criticado por su falta de rigor ético. Ello seguramente no calmó el disgusto presidencial. Sin embargo, no hubo represalias.

En mi opinión, que está fundada en mi experiencia como reportero, para obtener información hay que estar cerca del poder, pero también hay que estar lejos del poder para criticarlo. Con sobrada razón, Joseph Pulitzer solía decir que el periodista no debiera tener amigos. Creo que uno de los grandes retos de cualquier periodista, sea especializado en deportes o en cultura, ya no digamos si trabaja en el ámbito de la política, es esa *proximidad-distanciamiento* con el poder. El periodista necesita estar cerca de los centros de poder, pero tiene que mantener una distancia estratégica respecto del poder mismo. Solo eso le garantiza independencia profesional y un trabajo serio, ético y comprometido con la verdad.

Una relación así, devolvería al periodismo la seriedad y el respeto que cobró a partir del programa *Say it Now* de Edward Murrow, quien desafió públicamente al senador Joseph McCarthy a probar su dicho en cuanto a la infiltración de comunistas en el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, en un histórico episodio llevado recientemente al cine en la película *Good Night and Good Luck*.

Permitiría volver al periodismo de investigación serio, que sólo denuncia cuando hay certeza y bases pero no de modo rutinario; ese periodismo que se consolidó con el trabajo de Bob Woodward y Carl Bernstein en el caso *Watergate*, que comenzó con el descubrimiento de un robo en el célebre hotel de Washington, en 1972, y culminó con la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de los Estados Unidos de América.

Pero hoy, entre ese periodismo valiente y lo que vemos en muchos medios de comunicación, sean escritos, electrónicos o cibernéticos, media una sima de insondable profundidad y anchura.

b) Información y escándalo.

A decir de quienes ejercen y estudian el periodismo, la vigente lucha por dominar el mercado, por vender más, ha llevado a la prensa a dar un salto desde el control y la autocensura al periodismo militante, a la editorialización de la noticia e incluso, en el peor caso, al escándalo. Me parece que pasamos de la prensa de la censura a la prensa del escándalo prácticamente sin estaciones intermedias. Ya no importa qué tan bien escribamos o investiguemos, lo importante es encontrar el asunto o la historia más escabrosa o escandalosa, amarillista, esté bien documentada o no, sea verdad o no. Es un periodismo que viola todos los preceptos éticos; es un periodismo sin rigor y que, sin embargo, los editores de los principales periódicos aceptan.

Entiendo que los periódicos tienen que competir por ganar público, por vender; pero entre una prensa que trata de decirle al público: “nosotros pensamos como tú”, y una prensa que trata de decirle al poder: “nosotros pensamos como tú”, no estoy seguro de que la primera opción sea la mejor. Me parece que es tan inmoral vivir para coincidir permanentemente con el lugar común y la opinión pública dominante, como vivir para quedar bien con el poder dominante. ¿Por qué no intentar el favor del público con base en el trabajo serio, creíble, responsable, de servicio a la sociedad? Quizá porque el culto al morbo, aunque efímero, es más fácil y redituable a corto plazo que el servicio profesional, de efecto sólido y permanente, pero escabroso y lento de alcanzar.

Asegura Miguel Ángel Granados Chapa que en su batalla hacia la conquista de nuevos espacios de libertad, la prensa incurre en ocasiones en el libertinaje. “El libertinaje es un exceso que hay que evitar; no es válido que al amparo de la libertad de expresión se atente contra ella, porque el libertinaje es un atentado contra la libertad, porque la libertad tiene fines legítimos que tienen que ver con la salud de la sociedad y el

libertinaje tiene fines mezquinos, generalmente asociados con el lucro o con intereses políticos ocultos”.¹¹

Me parece que a muchos de mis colegas reporteros les interesa poco el rigor profesional. No tienen idea de lo que significa la ética periodística, o bien suponen que ser ético es solamente no recibir “chayotes” ni aceptar regalos de Navidad o invitaciones a comer o a desayunar. Parecen ignorar que para publicar una información, es condición indispensable que sea verdadera, y ni qué decir cuando se trata de hacerles ver que, de acuerdo con la ética periodística, una información verdadera no necesariamente es publicable por el mero hecho de ser cierta.

Son muchos los periodistas, entre ellos algunos conductores de noticiarios de radio y televisión, que se han erigido en jueces impunes de la impunidad ajena; que condenan a otros en juicios sumarísimos, que exigen cuentas pero ellos no se las rinden a nadie y que si se equivocan y les reclaman, sólo si les da la gana corrigen el error. Son personas que no saben, o han olvidado, o no les importa que el principal, el más valioso y quizá el único capital con que cuenta un periodista es su credibilidad.

Se trata de arrogantes personajes que suponen, sin argumentación lógica para ello, que pertenecen a una élite especial cuya misión ya no es informar, sino denunciar, no importa sin con verdades o con falsedades (finalmente, dicen, la “fuente” es la responsable si miente) y crucificar en lugar de entrevistar. Incluso hay quien ha ganado un Premio Nacional por impedir a su entrevistada toda posibilidad de responder preguntas capciosas y amañadas, mientras la ingenua víctima fue cesada de su cargo de manera casi fulminante.

El rigor informativo, la responsabilidad sobre lo publicado y el compromiso con la veracidad y la investigación periodística, son aún asignaturas pendientes en la mayoría de los diarios y revistas de mi amado país. Los jóvenes, las nuevas generaciones,

¹¹ Charla-entrevista con Miguel Ángel Granados Chapa, realizada en distintos momentos en los años 1994-1996.

deben estudiar muy bien la era de la censura, pero también la era del escándalo con la misma intensidad, para que cesen de repetirse los excesos.

En mi opinión, presenciamos una lucha entre dos modelos de prensa: el informativo y el sensacionalista, el del escándalo. Y más que hacer pronósticos sobre cuál de ellos se impondrá, creo que debemos asumir nuestro compromiso con la verdad y con la honestidad profesional. Es nuestra obligación ejercer con responsabilidad la libertad obtenida con tanto esfuerzo, combatir el hábito de sesgar la información, dar el salto hacia la autorregulación, hacia un periodismo informativo y plural, que no renuncie a la crítica, pero tampoco al servicio a la sociedad, que sólo es posible en el marco de la veracidad.

CONCLUSIONES

En la etapa final del trabajo del reportero, que es la redacción, se ponen en juego todos los factores que reflejan la seriedad, la formación ética, el profesionalismo, la capacidad y el compromiso del redactor, aplicados a una nota periodística. Es decir, las aptitudes y las cualidades. Considero que de una afortunada conjugación de conocimientos académicos y vocación germinarán, al paso del tiempo, reporteros con el perfil que esta profesión exige en México: con un estilo periodístico claro, agudo y original, con plena conciencia de su responsabilidad y con un alto sentido ético de su trabajo.

Es, a todas luces, un perfil ajeno a la medianía y al *chambismo*, a la redacción estropajosa de las muletillas y los lugares comunes, a la búsqueda afanosa de hacerse notar mediante el uso de vocablos tan eufemísticos como desagradables al lector, mediante una manera arbitraria y rebuscada de escribir o de hablar ante los micrófonos de un medio electrónico. Pero no hay recetas. El periodismo es tarea viva, tarea humana y cambiante que no admite fórmulas rígidas. El secreto está en el empeño de cada quien; en la decisión firme de servir, antes que lograr el lucimiento personal; en la mezcla cotidiana, permanente, de amor por el trabajo, compromiso, cualidades personales y perfeccionamiento profesional constante.

Al final y por contraste, no se puede dejar de lado el tema de las nuevas tecnologías y su incidencia en el periodismo, en una metamorfosis que he experimentado de manera directa y no sin cierto desencanto: los jóvenes pueden llegar a creer que ciertas herramientas informáticas y de cómputo son capaces de suplir la falta de preparación, la escasez de conocimiento y la carencia de compromiso y de profesionalismo

Todo lo dicho a lo largo de estas páginas nos evidencia que hay problemas, carencias, deficiencias en casi todos o en muchos periodistas y, sin que tengamos todavía una solución inmediata y efectiva al respecto, ya desde hace tiempo estamos frente a un nuevo reto, que implica el desarrollo de nuevas competencias cognitivas, intelectuales,

profesionales, etcétera, para desempeñarnos en lo que se ha llamado, en clara oposición al periodismo tradicional, *ciberperiodismo* o periodismo digital.

Mi experiencia me indica que, como siempre, la preparación y la profesionalización de los nuevos periodistas va rezagada. Vamos aprendiendo sobre la práctica y se trabaja por intuición y con sobrada inteligencia, pero en medio de una gran carencia de conocimiento conceptual y metodológico del lenguaje del nuevo medio. Ejemplos hay muchos, algunos peores que otros.

Esta nueva modalidad puede entenderse como un periodismo cuyo principal medio de investigación, elaboración y sobre todo difusión de la información, es el ciberespacio, con la Internet como núcleo. El *ciberperiodismo* ha recibido múltiples denominaciones: periodismo *electrónico*, *periodismo multimedia*, *periodismo en línea* y, sobre todo, *periodismo digital*. Sin embargo, todas estas expresiones terminan por ser ambiguas, pues aluden también a otras variantes audiovisuales del periodismo. Seguramente por eso, cada vez más investigadores y profesionales prefieren llamarle ciberperiodismo.

Las tan publicitadas *Nuevas Tecnologías de Información y de la Comunicación* y el aun joven ciberperiodismo han traído consigo cambios notorios en la forma de transmitir las ideas y de generar noticias. Ya no se trata sólo de emitir una información, ahora es necesario crear canales que permitan que el usuario pueda *ser parte* de los contenidos e incluso *hacer* esos contenidos.

Se sabe que uno de los objetivos principales del periodismo es informar, y en ese sentido resulta indispensable tener presente a quién van dirigidos los contenidos. En el ciberperiodismo, ese punto es mucho más amplio y difícil de precisar que en los medios tradicionales, pues la información cada vez llega a más personas de diferentes niveles socioculturales, y no sólo en el ámbito local sino a cualquier lugar del planeta.

Además, me parece también indispensable cuidar más los contenidos y aprovechar las características de esta nueva manera de hacer periodismo, tales como el recurso del

hipertexto, la interactividad, las posibilidades multimediáticas, el asincronismo y la memoria virtual.

Y aunque en cualquiera de los medios escritos la claridad es un punto clave, en los contenidos de la Internet (también llamada Red o *Web*) hace falta un cuidado mayor. La idea es manejar una especie de *lenguaje universal* claro, espontáneo, sencillo, fresco y llamativo, pero sin olvidar que el periodismo es tarea viva, humana y cambiante, que no admite fórmulas rígidas; que si bien no hay recetas, lo que un buen periodista nunca debe abandonar es su ética profesional y personal, ni la firme decisión de servir antes que convertirse en estrella del micrófono, la cámara o la pluma; ni tampoco el esfuerzo por lograr una sólida y delicada mezcla de amor por el trabajo, compromiso y profesionalización constante.

6.- BIBLIOGRAFIA

- Alvear Acevedo, Carlos. *Breve historia del periodismo*. Jus. México, 1982.
- Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. Alfaguara. México, 2002.
- Cebrián Herreros, Mariano. *Información audiovisual: Concepto, técnica, expresión y aplicaciones*. Síntesis. Madrid, 1998
- Cebrián, Juan Luis. *Cartas a un joven periodista*. Aguilar. Madrid, 2003.
- _____ *Retrato de Gabriel García Márquez*. Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores. España, 1997.
- Dallal, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. UNAM. México, 1989.
- Del Río Reynaga, Julio. "El reportaje, género por excelencia del periodismo moderno", en *Reflexiones sobre periodismo.- Medios y enseñanza de la comunicación*. UNAM. México, 1993.
- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa. Barcelona, 1996.
- Fagoaga, Concha. *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Mitre. Barcelona, 1982.
- Granados Chapa, Miguel Ángel. *Comunicación y política*. Océano. México, 1986.
- Kapuscinski, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, FCE/Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. México, 2003.
- _____ *Los cínicos no sirven para este oficio.- Sobre el buen periodismo*, Anagrama. Barcelona, 2007.
- Leñero, Vicente. *Los Periodistas*. Planeta/Joaquín Mortiz. México, 1978.
- Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. Grijalbo. México, 1986.
- Riva Palacio, Raymundo. *Ensayo para un nuevo periodismo*, UIA/Fundación Manuel Buendía. México, 1995.
- Rodríguez Castañeda, Rafael. *Prensa Vendida*. Grijalbo. México, 1993.

- Romero Álvarez María de Lourdes. "El relato periodístico como acto de habla", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. FCPS, UNAM. México, Año XLI, julio-septiembre, 1996, núm. 65, pp. 9-27.

- Simpson, Máximo. Reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núms. 86 y 87. FCPS, UNAM. México, Año XXIII. Nueva Época. Octubre 1976, marzo 1977.

- _____ "Crónica, cronología y narración testimonial. *En Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, núm. 7, FCPS, UNAM. México, 1983.

- Solís Carmen, et. al. *Antología para la materia de Géneros Periodísticos II*. FCPS, UNAM. México, semestre 2004-2.

- Soria, Carlos. *La hora de la ética informativa*. Mitre. Barcelona, 1991.

- Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*. Trillas. México, 1994.

- Uribe Hernán. "Apuntes sobre investigación y fuentes en el reportaje", en *Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación*, No. 7, UNAM. México, 1983.